

¡Venga tu Reino!

**MANUAL DEL SEGUNDO GRADO  
DEL MOVIMIENTO REGNUM CHRISTI**

*Manual en revisión conforme al período histórico en el que estamos viviendo. Esta edición contiene lo esencial de la práctica actual, que tantos frutos de santidad y apostolado ha aportado a la Iglesia.*

*Versión, marzo 2013*

*Sugerencias: [buzRCDG@arcol.org](mailto:buzRCDG@arcol.org)*



REGNUM CHRISTI

---



*Derechos reservados, se permite la copia citando la fuente.*

## **I. Las diversas vocaciones dentro del Movimiento**

1. «El Reino de los Cielos es semejante a un propietario que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña. Habiéndose ajustado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña» (Mt 20, 1-2). La viña es el mundo entero que debe ser transformado según el designio de Dios en vista de la venida definitiva de Cristo. Los obreros son esa multitud de hombres y mujeres, llamados personalmente por el Señor y enviados a trabajar en ella. Este llamamiento no se dirige solamente a los sacerdotes o religiosos, sino también a los laicos del pueblo de Dios, quienes están convocados a trabajar en la viña de Cristo y a tomar parte activa, consciente y responsable en la misión de la Iglesia.
2. No hay lugar para el ocio en la vida del laico cristiano. Por su bautismo, el cristiano ha sido configurado con Cristo, ha sido injertado como miembro vivo en la Iglesia y es sujeto activo de su misión de salvación. El laico realiza esta tarea dentro de la Iglesia a través de su participación, según el modo que le es propio, en el triple oficio de la Iglesia: sacerdotal, profético y real<sup>1</sup>.

Como *sacerdote*, el fiel laico, unido a Jesucristo y a su sacrificio redentor, se ofrece a sí mismo y todas sus actividades, convirtiendo en sacrificios espirituales aceptables a Dios por Jesucristo, si son hechas en el Espíritu, todas sus oraciones, sus obras e iniciativas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo cotidiano, el descanso espiritual y corporal, e incluso las mismas pruebas de la vida si las sobrelleva pacientemente, por amor al Señor.

Como *profeta*, el fiel laico tiene la capacidad y queda comprometido a acoger con fe el Evangelio y a anunciarlo con la palabra y con las obras, siendo en su vida un testigo veraz de lo que anuncia. Unido a Cristo, el gran Profeta, y constituido en el Espíritu testigo de Cristo resucitado, el laico participa del sentido sobrenatural de fe de la Iglesia y de la gracia de la Palabra de Dios y está llamado a hacer que resplandezca la novedad y la fuerza del Evangelio en su vida cotidiana, familiar y social, y a expresar con valentía y paciencia, en medio de las contradicciones de la vida, su esperanza en la gloria, también a través de las estructuras de la vida secular.

Como *rey*, el fiel laico ha sido llamado a servir al Reino de Dios difundiéndolo en la historia. Vive esta realeza cristiana mediante la lucha espiritual para vencer en sí mismo el reino del pecado, y después en la propia entrega para servir, en la justicia y en la caridad, al mismo Cristo presente en todos sus hermanos, especialmente los más necesitados en el cuerpo o en el espíritu. Y dentro de esta tarea, el fiel laico está llamado de modo peculiar a dar de nuevo a la creación todo su valor originario. Ordenando lo creado, mediante una actividad sostenida por la gracia, al verdadero bien del hombre, el fiel laico participa en el ejercicio de aquel poder con el que

---

<sup>1</sup> Cf. 1 Pe 2, 4-5. 9

Jesucristo resucitado atrae a sí todas las cosas y las somete, junto consigo mismo, al Padre, de manera que Dios sea todo en todos.

3. Es necesario por tanto que cada fiel laico tenga siempre una viva conciencia de ser un «miembro activo de la Iglesia», a quien se le ha confiado una tarea específica, insustituible e indelegable, que debe llevar a cabo para el bien de todos. A través de él, la irradiación del Evangelio debe llegar a muchos lugares y ambientes ligados a su vida. Esta irradiación ha de ser constante, pues es inseparable de la continua coherencia de la vida personal con la fe; y también eficaz, ya que al compartir plenamente las condiciones de vida y de trabajo, las dificultades y esperanzas de sus hermanos, el fiel laico puede llegar al corazón de sus familiares, de sus amigos y de sus compañeros de trabajo, abriéndolos al horizonte total, al sentido pleno de la existencia humana: la comunión con Dios y entre los hombres.
4. Ahora bien, todo este proyecto de vida cristiana, que se contiene en la misión del fiel laico, puede ser vivido de diversas maneras, según el llamamiento de Dios y las aptitudes personales de cada uno. En el Evangelio de san Mateo<sup>2</sup> se habla de un personaje que, al emprender un viaje, llama a sus siervos y les entrega su hacienda, dando a uno cinco talentos, a otros dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad. Esta vocación de parte de Dios implica un llamado personal a trabajar y luchar, según diversas modalidades, para realizar la misión fijada por la Providencia divina para cada hombre. La gloria y la santidad de Dios exigen la totalidad de la persona en la aceptación gozosa y en la vivencia fiel de esa misión. De hecho, Dios nuestro Señor ha querido asociar a algunos hombres y mujeres más íntimamente en la misión redentora de Cristo, y por ello los ha llamado a vivir, con una mayor radicalidad, las exigencias evangélicas propias de todo fiel cristiano.
5. También la espiritualidad cristiana nos enseña que en el seguimiento de Cristo -dentro de la acogida plena y total a la voluntad de Dios- hay diversos modos de vivir el espíritu y la verdad del Evangelio. Lo verdaderamente importante es que cada uno encuentre el modo que Dios ha escogido para él. De hecho, el crecimiento en Cristo es ilimitado para el hombre. Lo limita solamente la medida que Dios nuestro Señor ha preparado para cada uno, según la misión personal que ha querido confiarle y a cuya realización ha condicionado tanto las gracias como las aptitudes y talentos que a cada uno le ha otorgado. También aquí se comprende y se adora la sabiduría de Dios en el plan de la redención.
6. En el Movimiento *Regnum Christi* todos los miembros están llamados a recorrer ese camino hacia la plenitud, según la propia vocación, de ese ideal de cristiano que el Evangelio nos presenta. A todos se les pide que vivan con coherencia la fe en la que creen y se entreguen con verdad al Cristo que siguen. El *Regnum Christi* es un llamado a vivir, de una forma peculiar, la vida cristiana, y ésta es su realidad más profunda.
7. Sin embargo, también en sus filas hay diversas maneras de vivir en plenitud ese ideal cristiano según la vocación divina. Esto da lugar a lo que llamamos «grados» según los cuales cada miembro, siguiendo la voz divina, puede vivir su participación en el *Regnum Christi* de diferentes formas. En la Exhortación apostólica *Christifideles laici* el

---

<sup>2</sup> Mt 25, 14-30

Papa dice a este respecto: «La rica variedad de la Iglesia encuentra su ulterior manifestación dentro de cada uno de los estados de vida. Así, dentro del estado de vida laical se dan diversas vocaciones, o sea, diversos caminos espirituales y apostólicos que afectan a cada uno de los fieles laicos. En el álveo de una vocación laical común florecen vocaciones laicales particulares (...)»<sup>3</sup>.

8. En el Movimiento, en concreto, en el *primer grado* se encuentran aquellos hombres o mujeres, casados o célibes, que para ayudarse a vivir mejor las exigencias fundamentales de la vida cristiana, de práctica religiosa y de apostolado, propios de su condición de fieles cristianos en el mundo, se integran en el Movimiento Regnum Christi, y se comprometen a vivir la amistad con Dios mediante la vida de gracia y la práctica de los deberes espirituales propios de la vida cristiana, a colaborar con las actividades y obras del Movimiento, y a participar en la vida del mismo según sus posibilidades.
9. En el *tercer grado* están aquellos hombres o mujeres célibes que han querido consagrarse a Dios en el seguimiento de Cristo, de manera libre y total, por la práctica de los ideales evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, dedicando todas sus fuerzas y tiempo a las obras del Movimiento y llevando una comunidad de vida en equipo.
10. Entre unos y otros está el *segundo grado*. En este Manual se va a tratar única y exclusivamente de él, describiendo su naturaleza, sus fines, sus compromisos, su espiritualidad, su apostolado, su formación, etc.

## II. Naturaleza, vocación y misión del segundo grado

11. Los miembros de segundo grado son aquellos que, para responder a una invitación divina, dan un paso adelante en el compromiso de buscar una vida espiritual de mayor dedicación a la oración y a la práctica de las virtudes cristianas, haciéndose disponibles para servir al Movimiento en sus obras apostólicas o en su vida interna, comprometiéndose para ello más intensamente, en la medida de sus posibilidades reales y de la inspiración divina, su persona, su tiempo y sus haberes.
12. El segundo grado en el Movimiento encuentra su razón de ser más profunda en una invitación divina a abrazar con generosidad y prontitud un estilo de vida cristiana y de seguimiento de Jesucristo específicos. Responde, pues, a una iniciativa divina de vivir con mayor plenitud y dedicación la verdad y la radicalidad del Evangelio. Es Dios quien está en el origen de esta invitación según los planes providenciales que Él tiene para cada hombre en la historia de la salvación. Por ello, los grados en el Movimiento no son un camino indiscriminado que todos deben recorrer sucesivamente; se trata, más bien, de responder a una invitación de Dios, que llama a las almas a vivir de diversos modos la vocación cristiana (aunque Dios frecuentemente prepare a una persona para un grado de entrega, haciéndola madurar previamente en otro). El *Regnum Christi* necesita miembros de primero, de segundo y de tercer grado para realizar su misión, pero cada uno debe estar en el grado al que Dios nuestro Señor lo

<sup>3</sup> Exhortación apostólica *Christifideles laici*, n. 56



ha llamado. Dios es quien suscita esta vocación dentro del Movimiento y es Él quien fecunda con su gracia a quienes responden a su invitación. Este llamamiento divino busca, en definitiva, promover en los seculares que lo acogen una vida cristiana más intensa y un trabajo apostólico más activo.

13. Es frecuente que los cristianos seculares, por los compromisos de su misma vida en el ámbito secular, se forjen un estilo de vida cristiana altamente condicionada por las circunstancias y por el ambiente. De ello se deriva muchas veces una vivencia de la fe que trata de salvar lo estrictamente necesario. Cristo, sin embargo, llama al hombre y a la mujer seculares a asumir con entusiasmo y prioridad los retos de la propia fe, conscientes de que de nada le sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma. Este reto se centra en el reconocimiento de la primacía de Dios sobre la propia persona y la propia vida y conduce a vivir más de acuerdo con esta primacía y a consagrarse con mayor celo a la acción apostólica. La Iglesia necesita un tipo de hombre y de mujer más consciente de su misión en el mundo y más abierto a la trascendencia; un tipo de hombre y de mujer más centrado en los auténticos valores de la vida; un tipo de hombre y de mujer más dedicado en su actividad diaria y en el ejercicio de su profesión a la instauración del Reino de Cristo.
14. Esta vida cristiana más intensa tiene en el Movimiento *Regnum Christi* dos dimensiones: la espiritual y la apostólica.
15. El cristiano que busca con seriedad la verdad y el bien se descubre a sí mismo como creatura y a Dios como Creador, como hijo adoptivo y a Dios como el Padre que lo ama desde el comienzo de los tiempos y ha querido adoptarlo como hijo en Cristo. Ahora bien, todo esto evidencia una verdad a la que aludíamos antes: la primacía de Dios sobre la propia vida. Esta verdad impone un estilo de vida determinado, en el cual se reconoce vitalmente esa primacía de Dios. La oración, el diálogo personal con Dios, la disponibilidad amorosa a su voluntad, el irlo poco a poco convirtiendo en el centro de la propia vida y en la inspiración de las propias acciones, son tareas que se derivan del reconocimiento de esa verdad fundamental. El miembro del *Regnum Christi*, que profundiza en su fe y quiere ser consecuente con ella, ha de tender a esa vida interior en la que Dios ocupa el primer puesto y todo se hace en referencia a Él, por amor a Él y a la realización de su divina voluntad.
16. Además, el cristiano está llamado a dar testimonio de los valores trascendentes en el mundo. Y el mundo siempre, pero de manera especial en la hora actual, necesita de este testimonio. La enfermedad del mundo moderno tiene un nombre y ese nombre es la falta de Dios, la falta de valores trascendentes, la falta de espiritualidad. El hombre ha crecido enormemente en el campo material, técnico, económico, científico; pero no ha sabido acompañar ese crecimiento con el crecimiento en el campo del espíritu. De tal forma ha ignorado los valores del espíritu que hasta los mismos descubrimientos se han rebelado contra él tratando de destruirlo. Así se explica que en un mundo que proclama abierta y constantemente los derechos de la persona humana se atropellen violentamente los derechos de los no nacidos; que en un mundo donde la producción ha aumentado hasta límites insospechados siga habiendo indigentes; que en un mundo donde la ciencia ha llevado al hombre a horizontes hace poco insospechables, esa misma ciencia se aplique para crear medios terribles de destrucción y de sufrimiento. La falta de Dios ha llevado a ese proceso continuo de disolución de la familia, a la violencia como ambiente social, a la búsqueda de sustitutos para colmar

el vacío de ideales y esperanzas, al egoísmo personal o colectivo que incide en los más débiles, y hasta la pérdida del mismo sentido de la vida. Ante esta situación es urgente y vital espiritualizar el mundo desde el estado y condición de vida al que ha sido llamado cada laico. Los miembros de segundo grado se comprometen, pues, a dar prioridad en su vida diaria a Dios y a los valores del espíritu, llenando así de sentido y de trascendencia su quehacer diario y aportando el testimonio de su vida.

17. Por otro lado, la vocación cristiana lleva indisolublemente, unida a su esencia, una dimensión apostólica. Un alma, si es consciente de los misterios de la encarnación y de la redención de Cristo, no puede encerrarse en el círculo limitado de su vida personal. El cristiano está llamado a dar testimonio de su fe y a hacer partícipes a los demás de esa certeza del amor de Dios que tanto amó al mundo que entregó por él a su Hijo unigénito. Desgraciadamente, entre muchos cristianos, se da una ignorancia muy grande respecto al compromiso apostólico inherente al bautismo. Ser católico, para muchos, es sólo un título. No existe el orgullo de serlo; orgullo que lleve a cada uno a vivir con entusiasmo esa condición y a luchar infatigablemente por hacer partícipes a otros de esos dones. Muchos se conforman simplemente con ser buenos, con no escandalizar, con hacer de vez en cuando alguna obra piadosa. Está bien, pero no basta. El Reino de Cristo reclama algo muy diverso: la *militia Christi*; ser apóstol ardiente para la salvación de las personas y para la implantación de la civilización de la justicia y el amor. Esto compromete a vivir en toda su radicalidad el mandamiento del amor y a un esfuerzo permanente por acercar al mundo y a los hombres a Dios. Todo cristiano debería sentir en su interior la urgencia del Evangelio que llevaba a san Pablo a exclamar: «¡Ay de mí si no evangelizare!»<sup>4</sup>.
18. Los miembros de segundo grado del Movimiento se comprometen, pues, a sacar todas las consecuencias que se derivan del bautismo, y a vivir la entrega diaria de sí mismos al prójimo mediante un apostolado, según las modalidades específicas del *Regnum Christi* y según las necesidades reales de la iglesia local.
19. Para los miembros de segundo grado, el compromiso de espiritualidad tiene en el Movimiento *Regnum Christi* dos exigencias muy específicas:
  - a. Un cultivo intenso de la vida interior a través del diálogo con Dios, de la fidelidad y docilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo, del cumplimiento amoroso de la voluntad de Dios sobre sus vidas y de una mayor dedicación a la oración: vida sacramental, oración personal, balance, vida eucarística, etc. Se trata de forjar en los miembros de segundo grado auténticos hombres y mujeres de Dios que, allí donde desarrollen su actividad, dejen siempre una huella de lo trascendente, de los verdaderos valores, de Dios mismo. La unión con Dios por la gracia y por la oración debe convertirse en el clima en que se desarrolle la vida de estos hombres y mujeres. Se necesitan verdaderos santos en el inmenso y complejo mundo, donde se fragua el porvenir, se determina el crecimiento económico, se deciden las ideas que se van a poner de moda, etc.
  - b. Una dedicación más consciente a la práctica de las virtudes cristianas, que se alimentan en la oración, pero que deben trascender a toda la vida. El seguimiento de Cristo comporta la práctica de muchas virtudes, sostenidas y dirigidas por la caridad. No se trata solamente de evitar el pecado. Es preciso

---

<sup>4</sup> 1 Cor 9, 16

- colaborar activamente con la gracia de Dios, para ir creciendo en la imitación de Jesucristo. Hay que hacer propias las actitudes profundas que dirigieron la vida de Cristo, y que se encuentran expresadas en la oración que Él nos enseñó, y hay que ejercitarse en ese conjunto de virtudes teologales y morales que determinan la fisonomía del seguidor de Jesucristo. El cristiano está llamado a dar testimonio con su vida de la acción transformadora de Dios en su interior. Como discípulos de Jesucristo los miembros de segundo grado han de ser en sus ambientes familiares, profesionales o sociales testimonios vivos del Evangelio en toda su riqueza de virtudes, actitudes, modos de ser.
20. En el campo apostólico surge, como compromiso, para los miembros de segundo grado una mayor disponibilidad y espíritu de servicio para llevar a cabo la obra redentora de Cristo. Siendo el amor al prójimo la garantía del auténtico amor a Dios, los miembros de segundo grado se deben convertir en ardientes apóstoles ofreciendo voluntariamente, a través de la disponibilidad, su propia riqueza para enriquecer a otros, a ejemplo de Cristo. Se trata, pues, en el segundo grado, de una vida en la que la inquietud y la entrega apostólica se hacen más reales a través de la donación concreta en aquellas tareas apostólicas que el Movimiento les requiera o en proyectos apostólicos personales en bien de toda la Iglesia y la sociedad. Para ello, los miembros de segundo grado comprometen *su persona*, es decir, todo su ser en una oblación generosa y desinteresada a los intereses de Jesucristo y de su Reino. Comprometen *su tiempo*, haciendo real y concreta su disponibilidad. Y comprometen *sus haberes*, es decir, ponen al servicio del Reino de Cristo lo mejor de sus cualidades y capacidades, de sus relaciones y de sus medios económicos.
  21. Si hubiera que resumir en dos palabras la esencia del segundo grado, éstas serían *disponibilidad y entrega*. El segundo grado es una forma de servir a Dios con mayor disponibilidad desde el propio estado y condición de vida, teniendo siempre presente la misión de la Iglesia en el mundo: instaurar el Reino de Cristo. Esta disponibilidad brota como respuesta a un llamado personal de Dios nuestro Señor a vivir de un modo específico los compromisos bautismales y se nutre con la oración y con el ejercicio de las virtudes cristianas. Esta disponibilidad se traduce en una dedicación real y exigente a construir con la propia vida el Reino de Cristo. Esta disponibilidad y esta entrega constituyen la actitud básica de quien ha sido llamado por el Señor a vivir el segundo grado en el Movimiento *Regnum Christi*.
  22. El segundo grado en el Movimiento, sin llegar a ser una consagración en el mundo, representa un modo específico de vivir la radicalidad del Evangelio en el estado y condición de vida al que Dios ha llamado a cada uno. Es también una magnífica forma de vivir coherentemente su fe, no como asalariado, sino como hijo. Por ello, el segundo grado es una aportación concreta, real y posible a la vida de la Iglesia, de parte de Dios nuestro Señor que ha querido inspirar esta forma de vida en el Movimiento *Regnum Christi*.
  23. La identidad, la misión y la espiritualidad del segundo grado son las propias del Movimiento, tal como se presentan en el Manual del Miembro. Corresponde de manera especial al miembro de segundo grado llevar acabo el ideal de perfección cristiana que el Manual presenta, según el carisma específico dado por Dios a los miembros del *Regnum Christi*. Se puede decir que el Manual del miembro es especialmente para ellos. Los miembros del segundo grado son los custodios especiales



de la riqueza que en él se contiene. Son ellos los que deben conocerlo y vivirlo con especial pasión y gratitud. El segundo grado constituye, para las secciones del Regnum Christi, su columna vertebral, su corazón.

24. Por ello el Movimiento, especialmente a través de la estructura de las secciones, se compromete a darles a los miembros de segundo grado los medios necesarios para su formación y perseverancia, para llevar adelante en plenitud la vocación recibida de Dios. Los directores espirituales y de sección deben velar para que estos miembros tengan una atención personal y un acompañamiento muy cercano y constante, así como otros medios de formación humana, espiritual y doctrinal. La mayoría de estos medios coincidirán con los que se ofrecen a los miembros de primer grado. Es en la participación de estos medios donde los miembros de segundo grado serán fuente de integración, entusiasmo y crecimiento, como la levadura en la masa. Eso no quita que se puedan y se deban calendarizar algunas actividades específicas para miembros de segundo grado (pero que no sean en detrimento de esa acción habitual de fermento que deben tener hacia los demás miembros de la sección).
25. Cuando algún miembro de un equipo se adhiera al segundo grado, conviene que permanezca en su equipo natural. Los miembros de segundo grado son los que deben llenar de mística y fervor los encuentros con Cristo, los triduos, los cursillos y demás actividades de formación, integración y apostolado. Aunque en especiales circunstancias no se descarta la posibilidad de crear equipos específicos del segundo grado.
26. El segundo grado del Movimiento invoca como protector a san Pablo, conocedor profundo del plan salvífico de Dios, amador personal de Cristo y apóstol incansable de su Reino. San Pablo ha sido escogido patrono del segundo grado por tres razones principales: por ser un profundo conocedor del plan de salvación de Dios para todos los hombres, del que él ha recibido una comprensión especial; por ser, igualmente, un amador personal de Jesucristo, de lo que dan testimonio todas sus cartas; y por ser un apóstol incansable que, como él mismo afirma, ha trabajado y sufrido por el evangelio más que todos los demás apóstoles.

### III. Los matices del segundo grado

27. Como decíamos en el capítulo anterior, la disponibilidad es nota esencial del segundo grado en el Movimiento. Por disponibilidad se entiende una actitud activa, no pasiva, de acogida generosa de la invitación divina a trabajar en su Reino comprometiendo para ello persona, tiempo y haberes. Se podría decir en lenguaje espiritual que la disponibilidad es ya una acogida del Reino de Cristo dentro del corazón y una decisión de participar en su extensión en la medida en que el mismo Cristo quiera de acuerdo a los compromisos generales del propio estado y a la misión encomendada por el Señor en su viña.
28. Ahora bien, el segundo grado en el Movimiento *Regnum Christi* puede ser vivido de tres modos, a los cuales se les designa con el apelativo de *matices*. Esta diversidad no es puramente formal, tiene su razón y origen en la llamada de Dios que, actuando dentro del corazón de cada persona y también a través de las circunstancias, va dando a conocer a cada uno qué es lo que desea de él. De esta manera el Señor llama a vivir de



modo diferente la disponibilidad propia de este grado. Ciertamente el compromiso espiritual (vida de oración y práctica de la virtud) es idéntico para todos los miembros del segundo grado, sin importar el matiz, pero la forma de vivir la disponibilidad puede variar de acuerdo a la llamada del Señor y teniendo en cuenta las reales posibilidades del interesado en razón de su estado y condición de vida, de salud o enfermedad, de compromisos sociales, etc. Cada una de esas formas de vivir está caracterizada por un adjetivo que la define en los Estatutos del *Regnum Christi*.

29. En primer lugar, se encuentra la llamada *disponibilidad espiritual*, que da lugar al primer matiz. Se llama *espiritual*, porque hay personas cuya entrega activa está imposibilitada por diversas razones, siempre ajenas a la voluntad del interesado, aunque su corazón arda en deseos de una entrega activa y real. Entre las razones que imposibilitan esa entrega activa se pueden citar la salud, un cargo público, las exigencias de la propia profesión, etc. Hay, por tanto, en este matiz dos niveles distintos: el nivel del propio deseo de una entrega sin límites; y el nivel de una entrega realmente condicionada por causas ajenas a la propia voluntad. Si nos referimos en concreto a los tres aspectos de toda disponibilidad (persona, tiempo y haberes), se puede decir que en el primer matiz se da una entrega generosa de la persona, un tiempo muy limitado y una disposición de los haberes según el deseo personal, de acuerdo siempre con el propio director u orientador espiritual.
  - a. En este matiz pueden estar personas muy integradas con el Movimiento *Regnum Christi*: esas personas que lo apoyan con su oración, con su sacrificio, con su palabra, con la búsqueda de nuevos miembros, con su participación fiel en las actividades específicas, con su buen espíritu y testimonio, con su colaboración apostólica espontánea y con sus medios económicos.
  - b. A estos miembros el Movimiento les pide, dentro de sus posibilidades, un gran testimonio en su vida cristiana, en su condición de miembros del Movimiento y en su participación activa a las actividades específicas del *Regnum Christi*. Además, les encarga apostolados compatibles con su condición, confiando plenamente en su sentido de responsabilidad.
30. En segundo lugar está la llamada *disponibilidad real*, que da lugar al segundo matiz. Se usa el término *real*, referido a la disponibilidad, para manifestar que se trata de una entrega traducida en donación concreta y creciente de la propia persona, tiempo y haberes para servir a Dios en el Movimiento. Por tanto no se está diciendo que la disponibilidad del primer matiz no es real, sino que ésta, del segundo grado, se puede plasmar de forma más concreta, especialmente en cuanto a la donación de tiempo y haberes. Esta disponibilidad se hace real al traducirse en hechos concretos, según lo que Dios le vaya pidiendo y que vaya discerniendo con la ayuda del director espiritual. Nace, en este matiz, un compromiso palpable de dedicación a la causa del Movimiento.
  - a. A este matiz pueden pertenecer aquellos miembros del Movimiento que se sientan llamados por Dios para entregar como compromiso de obediencia y de pobreza una parte de sí mismos, de su tiempo y de sus haberes para servir más de cerca la misión del *Regnum Christi*. Al usar la expresión *una parte* no se quiere indicar que se trata de una entrega parcial o poco generosa, como si se quisiera decir que sólo se le ofrece al Señor una parte de lo que Él pide. En todos los matices se debe dar una entrega plena a todo lo que el Señor quiere. Ahora bien, en el caso del segundo matiz, el Señor, objetivamente pide que se le dedique una parte mayor o menor del propio tiempo y de los propios haberes. Para



- discernir en las diversas circunstancias de la vida lo que el Señor pide son necesarios la oración personal y la guía del director espiritual.
- b. A estos miembros el Movimiento les puede exigir, en virtud de su compromiso, una dedicación más generosa, responsable y madura a aquellos apostolados más significativos del Movimiento, o bien por su trascendencia o bien por el tiempo que exige el llevarlos adelante. Para ello, los miembros de segundo matiz están comprometidos a jerarquizar su vida de forma que realmente puedan apoyar y consolidar esos apostolados, sacrificando tiempo de descanso o de compromisos sociales, si es necesario.
31. En tercer lugar, está la *disponibilidad total*, que da lugar al tercer matiz del Movimiento. Al usar el término *total* se desea expresar la radicalidad en la disponibilidad. Los que sean llamados por Dios a este matiz y quieran vivirlo con generosidad han de poner al servicio del Reino de Cristo, en lo que se refiere a su obediencia y pobreza, la totalidad de su persona, de su tiempo y de sus haberes. Naturalmente el Movimiento verá con cada uno qué quiere Dios en concreto para él, según las normas de la prudencia, teniendo en cuenta su condición y estado de vida (casado o soltero; hombre o mujer). Se trata de una vocación, dentro del mundo, muy comprometida y en consecuencia se rige también por un compromiso exigente.
- a. En este matiz del segundo grado pueden estar aquellos miembros del Movimiento que estén llamados por Dios, dentro del estado matrimonial o célibe, a vivir un ideal de perfección más completo en el seguimiento de Cristo, siguiendo las mociones del Espíritu Santo. Se trata de un estilo de vida fuertemente marcado por los valores del Evangelio y decididamente centrado en el compromiso de entrega personal a la extensión del Reino de Cristo en el mundo.
  - b. A estos miembros se les pide una gran fidelidad a su vida espiritual, de forma que sean una especial *reserva* espiritual del Movimiento y de la Iglesia local y un testimonio de espiritualidad hacia fuera por su ejemplo de vida cristiana. Entre las virtudes que deben enriquecer su vida es importante dar un profundo testimonio cristiano de amor a Dios y al prójimo, de pobreza y de obediencia. Además, según las circunstancias de cada quien y las necesidades del Movimiento, los miembros del tercer matiz se ponen a disposición total de sus directores para trabajar en el país, lugar, cargo o tarea que más se requiera para bien del Reino de Jesucristo, y esto a tiempo completo, si no median otras circunstancias o necesidades.
32. Estos tres matices constituyen las tres formas diversas de vivir en la práctica el segundo grado. Como ya se dijo de los grados en general los diversos matices no son pasos obligados de una ascensión espiritual, sino tres *vocaciones distintas* a las que el Señor puede invitar a cada quien, y siendo el Señor quien invita no es posible excluir el que la entrega en un matiz pueda servir de preparación para el paso a otro. El *Regnum Christi*, con esta diversidad de vocaciones, cuenta con una rica variedad de posibilidades humanas y espirituales para perseguir su meta de instaurar en el mundo el Reino de Cristo.

#### IV. La admisión y la adhesión al segundo grado



33. El *Regnum Christi* en su metodología establece un proceso de admisión e adhesión al segundo grado. Esta metodología comprende diversos aspectos como cualidades requeridas, modo de proceder, autoridad para aceptar al segundo grado, etc. Algunos de estos elementos son exigencias que se derivan de la naturaleza del segundo grado y constituyen por tanto aptitudes requeridas para poder formar parte del mismo. Es importante que en la admisión e adhesión al segundo grado se proceda con prudencia, asegurando la buena voluntad y, ante todo, el bien de cada persona.
34. La vocación al segundo grado de los miembros del Movimiento se fomenta ordinariamente, según las mociones del Espíritu Santo, en la dirección espiritual y a través del testimonio de los mismos miembros de segundo grado. La vocación al segundo grado se debe tratar en el marco de la dirección espiritual, para que la aceptación de la misma sea fruto de una maduración personal de la invitación de Dios y de una seria y madura decisión tomada por el interesado frente a esa invitación.
35. En general, se puede decir que el segundo grado está abierto a todos aquellos miembros de primer grado que se sientan interiormente movidos por la gracia a una vida de mayor compromiso espiritual y de mayor entrega apostólica en el Movimiento, y puedan objetivamente estar a disposición del mismo según los diversos matices. Excepcionalmente, una persona puede entrar directamente al segundo grado, si las circunstancias, la madurez espiritual de esa persona y un correcto discernimiento así lo aconsejan. Más específicamente, en función de la misma naturaleza del segundo grado, se enumeran unos requisitos para la admisión de una persona al segundo grado:
- Que el candidato sea mayor de edad.
  - Que el candidato haya pertenecido al Movimiento un tiempo prudencial, necesario para el discernimiento claro por parte del interesado y de su director espiritual.
  - Que el candidato proceda siempre con auténtica pureza de intención, es decir, buscando la gloria de Dios mediante la acogida generosa de su santísima voluntad.
  - Que el candidato haya dado un testimonio adecuado de vida cristiana. No debe dar el paso al segundo grado quien no ha vivido con suficiente coherencia, espíritu de superación y fidelidad el primer grado.
  - Que tenga una integración afectiva y efectiva con el Movimiento, demostrada a lo largo de su pertenencia al mismo tanto en criterios, como en comportamientos y palabras.
  - Que posea la capacidad y el interés real de trabajar activamente en algún apostolado y de seguir creciendo en el camino de la santidad.
36. Debido al tipo de compromiso que se adquiere mediante la adhesión al segundo grado, tercer matiz, además de lo señalado en el apartado anterior, para la admisión de los candidatos a este matiz se requiere:
- Que el interesado conozca suficientemente el tipo de compromisos que va a asumir. Es decir, que sea conscientes de que se entrega a una vida de total disponibilidad en manos del Movimiento. No se trata sencillamente de una gran generosidad en el campo de la disponibilidad, sino de una totalidad en la entrega de la propia persona a Dios en el Movimiento. Es una decisión muy seria, que va a afectar profundamente la propia vida y que sólo puede ser respuesta a un llamado personal de Dios.



- b. Es necesaria una psicología equilibrada que garantice la vivencia de esta entrega en un clima de paz, de serenidad, de ausencia de ansiedad. Se requiere la suficiente madurez humana y cristiana para tomar una decisión de este tipo en la más absoluta libertad y con la más clara conciencia del compromiso que se asume.
  - c. Que esté la persona esté dotada de las cualidades necesarias para responsabilizarse madura y eficazmente de los apostolados que se le encomienden. Dado que los miembros de segundo grado, tercer matiz, pueden trabajar a tiempo completo por el Movimiento, es esencial que tengan las aptitudes y la garra apostólica necesaria para llevar adelante lo que se le encomiende. Ellos van a ser, en cierta forma, para muchas personas el rostro externo del Movimiento.
  - d. Que la persona esté dispuesta a trabajar a tiempo completo para el Movimiento, si esto fuera necesario y posible, recibiendo una retribución económica suficiente y adecuada a su estado de vida y capacidad profesional. Se trata de aceptar una obediencia y una pobreza consecuentes y coherentes con el seguimiento de Jesucristo en este matiz.
  - e. Que la persona sea consciente que su adhesión al tercer matiz no implica que el Movimiento se comprometa necesariamente a darle un trabajo profesional y remunerado. Así mismo, en caso de que trabajara para alguna obra del Movimiento, la persona debe saber que su condición laboral será la de cualquier contratado y dependerá en todo de su jefe laboral (no de su director espiritual o de sección), así como su permanencia en el trabajo dependerá de su rendimiento y su desempeño profesional y laboral.
  - f. Si se trata de una persona casada, se requiere el consentimiento explícito del cónyuge. Por las repercusiones que tiene en la vida familiar, cuando un miembro incorporado al segundo grado, tercer matiz, se casa, para continuar incorporado al segundo grado, tercer matiz, se requiere el consentimiento explícito del cónyuge.
37. Compete al director de sección correspondiente, con la validación del coordinador local, admitir al primer y segundo matiz del segundo grado del Movimiento. Corresponde al Director territorial la aceptación al tercer matiz, una vez ha valorado los informes enviados por el director de sección, con el parecer del coordinador local. Además del registro correspondiente en la sección de origen, es importante que las incorporaciones al tercer matiz queden registradas en una base de datos en la secretaria territorial. Esto con el fin de asegurar que estos miembros reciban una atención y seguimiento adecuado en todo momento; el Movimiento se compromete a velar esta vocación especial al tercer matiz más allá de lo que la propia sección pueda darles (máxime cuando existe la posibilidad de que hayan cambios de residencia u obra apostólica).
38. Para lograr una conciencia más honda y sentida del compromiso del segundo grado, la adhesión formal al mismo, que se realiza dentro de la celebración eucarística según el Ritual del Movimiento, debe ir precedida de tres días de ejercicios espirituales. En un clima de silencio, de reflexión y de oración cada incorporando debe profundizar con una gran libertad interior el compromiso que va a asumir, a fin de vivirlo con decisión y generosidad dentro del marco de un verdadero amor a Jesucristo y a su Reino. Dada la madurez espiritual de quienes se van a incorporar al segundo grado, hay que exigir que el triduo sea vivido en un ambiente de verdadero esfuerzo personal en la oración y

en la reflexión. El silencio exterior e interior y la separación del ambiente ordinario de vida deben contribuir a madurar delante de Dios la decisión tomada. Procúrese que el director territorial presida la ceremonia de adhesión, al menos de los miembros del segundo grado tercer matiz.

39. Se deben tener preparadas para el final de la adhesión las actas de la misma. En el segundo grado se levanta un acta por cada incorporado, especificando el matiz al que se ha incorporado. Las actas se guardan en el archivo de la sección y se manda una copia de las correspondientes al tercer matiz a la secretaría territorial.

## V. Los compromisos del segundo grado

### LOS COMPROMISOS COMUNES

40. Muchos de esos compromisos concretan algunos actos propios de todo cristiano consciente de su vocación, otros van encaminados a mantener en el alma esa tensión espiritual necesaria para alcanzar los ideales propios del segundo grado en el Movimiento. Si la adhesión no es una mera veleidad, sino una decisión personal responsable, resulta natural abrazar estos compromisos, sabiendo que su cumplimiento son fruto de un camino que se emprende. La adhesión al segundo grado no es una meta, sino el inicio de ese camino de perfección en el amor.
41. Los compromisos que abrazan los miembros de segundo grado son de dos clases, al igual que los de los demás miembros del Movimiento: prácticas de piedad y compromisos de vida. Es siempre con el director espiritual con quien hay que ver el modo más adecuado y concreto de ir viviendo progresiva y crecientemente estos compromisos.
42. Los compromisos comunes de vida espiritual son:
- I. Diariamente:
    - Ofrecimiento del día a Dios al levantarse.
    - Meditación matutina por espacio de un tiempo suficiente, establecido con el director espiritual.
    - Celebración y comunión eucarística.
    - Rezo del rosario.
    - Saludo a la Santísima Virgen.
    - Lectura y reflexión espiritual durante unos diez minutos o más.
    - Visita a Jesucristo en la Eucaristía.
    - Balance espiritual, al término del día seguido de las oraciones de la noche.
  - II. Semanalmente:
    - Hora eucarística el jueves.
    - Balance espiritual de media hora.
    - Encuentro con Cristo.
  - III. Frecuentemente:
    - Recepción del sacramento de la penitencia.
  - IV. Mensualmente:
    - Retiro espiritual de medio día.
    - Dirección espiritual.

## V. Anualmente:

Ejercicios espirituales o triduo de renovación.

Renovación de los compromisos con Dios en el Movimiento.

43. La razón de ser de estos compromisos de vida espiritual es la convicción profunda de que la propia santidad y fecundidad apostólica dependen principalmente de la unión con Dios. Esta unión se alimenta principalmente con la vida litúrgica y sacramental, con la oración y con las demás prácticas de piedad. Los miembros de segundo grado, que aspiran a llevar una vida cristiana en el Movimiento caracterizada por la generosidad, la madurez y la perseverancia, sólo lo pueden conseguir mediante una vida de piedad perseverante y sólida, fundada no en vanos formulismos y estados emocionales, sino en una fe honda y robusta y en una actitud filial de amor, confianza y adoración.
44. En cada acto de piedad hay que buscar el encuentro personal con Dios, como meta primera y aspiración suprema de toda la vida, siendo muy conscientes de que la primera conquista que hay que alcanzar para Dios es la conquista propia. Por ello, hay que procurar que cada día crezca el amor a la oración y a todo aquello que a ella dispone, como es el cultivo del recogimiento, del silencio interior y del espíritu reflexivo.
45. Si el compromiso es mayor, se comprende perfectamente que los miembros de segundo grado deban intensificar en mayor medida su vida de piedad. Esta mayor intensidad consiste en participar diariamente en la Celebración eucarística y recibir la comunión, a fin de que toda su vida cristiana, con lo que tiene de ejercicio esforzado para cumplir la voluntad de Dios con perfección y para servir a los semejantes con amor cristiano, encuentre en el sacrificio eucarístico su fuente, su centro y su culminación. Así mismo se dedican con mayor holgura de tiempo a la oración personal, ya sea en la forma de meditación matutina y vespertina que alimente constantemente y dilate la vida teologal y la experiencia de Dios y de Cristo Salvador, ya sea en forma de breves visitas a la Eucaristía, fuente de innumerables gracias de santidad, ya sea en forma de oraciones vocales en honor a la Santísima Virgen, como el rezo diario del santo rosario y de la salutación angélica con los que el cristiano honra con devoción filial la excelsa dignidad y santidad de su Madre celeste y se pone confiadamente bajo su amparo. Un medio de perseverancia, de valor y fruto inestimables, es el balance espiritual semanal. Su duración es de media hora. La materia de este balance es alguna virtud de la espiritualidad del Movimiento o alguno de los compromisos de la vida personal o de la vida en el Movimiento. La finalidad del mismo es ayudar al miembro de segundo grado a renovarse permanentemente en su marcha hacia la santidad a la que Dios le llama; y por ello llegar a descubrir los aspectos positivos que le ayudan en su camino y los desórdenes y sus causas que contradicen esa aspiración a la santidad. Este balance representa un breve alto en el camino para dar gracias a Dios por los avances realizados con su ayuda y para sacar nuevos bríos espirituales y propósitos concretos de adelantamiento cristiano, de acuerdo a los programas espirituales establecidos y a la situación concreta del alma. Es de capital importancia, para no desfigurar la naturaleza íntima del balance, no hacerlo consistir en un árido e infructuoso análisis racional de la conducta propia.

## LOS COMPROMISOS SEGÚN MATICES



46. No basta con orar o, mejor dicho, no es buena la oración que no se traduce en actitudes y comportamientos cristianos y evangélicos. La oración es una renovación desde Dios, que toca el corazón del hombre y lo transforma ordenando y purificando sus motivaciones, sus decisiones y sus actos. No se puede orar bien y después organizar la vida al margen de Dios o, lo que es más grave, ofendiéndolo. No se puede orar bien sin sentir muy calada en el alma la exigencia de comunicar a otros los dones de Dios, de luchar incansablemente por la instauración del Reino. Por eso en el Movimiento, a los compromisos de vida espiritual, y como naciendo de ellos, se añaden los compromisos de vida.

#### *Primer matiz*

47. Compromiso de testimonio:

Los miembros de segundo grado se comprometen a *luchar seriamente* por una vida cristiana ejemplar por la práctica de las virtudes en el ámbito personal, familiar, profesional y social, especialmente de la caridad y el celo apostólico. Naturalmente no se pueden atacar todas las virtudes ni corregir todos los defectos al mismo tiempo. Pero hay defectos o carencias que destacan más y que se encuentran en el origen de muchas faltas de diversa naturaleza. Se requiere hacer un programa realista y exigente, ayudados por el director u orientador espiritual, que canalice todos los esfuerzos para lograr la conquista de esa virtud y un trabajo serio, paciente y continuo para lograrlo, contando siempre con la ayuda de la gracia divina, sin la que no podemos ni siquiera pronunciar el nombre de Jesús con provecho.

48. Compromiso de apoyo:

- a. Apoyar la vida del Movimiento con la oración, el sufrimiento, el testimonio, el buen hablar y la defensa de la Iglesia y del Movimiento. Ello tiene ante los ojos de Dios un gran valor, pues los buenos resultados y los avances del Reino de Cristo son fundamentalmente obra de Dios, quien es movido más por la fe suplicante y la santidad de vida de sus seguidores, que por cualquier valor humano o cualidad personal. Este compromiso es propio de todos los miembros del Regnum Christi, pero debe destacarse y cumplirse de manera especial entre los miembros de segundo grado.
- b. Colaborar según sus posibilidades reales y su generosidad, de acuerdo con su director u orientador espiritual, aportando una ayuda económica para el sostenimiento de los apostolados del Movimiento.

49. Compromiso de apostolado:

- a. Un esfuerzo entusiasta por imprimir en la sección un sello que la distinga por su vitalidad, dinamismo y celo apostólico, especialmente a través de la búsqueda de nuevos miembros o simpatizantes, según las posibilidades concretas.
- b. Una actitud abierta hacia los apostolados del Movimiento, prestándose a realizar aquellas tareas que su condición particular de vida les permita y los directores les recomienden, según sus posibilidades personales. El Movimiento valora y aprecia grandemente la actitud de disponibilidad de éstos miembros que, teniendo interiormente grandes deseos de colaborar en los apostolados del Movimiento, sin embargo, por motivos de salud, de edad, de condicionamientos socio-profesionales o familiares, no pueden asumir una responsabilidad importante de modo permanente.



50. Compromiso de formación:

Un especial empeño por adquirir una formación selecta, según las concretas posibilidades, también en el campo doctrinal e intelectual; de forma que la misión del Movimiento de ayudar al cambio cultural esté sólidamente apoyada en ellos. Ver con sus directores en qué campo de la cultura y la investigación pueden aportar más, según sus cualidades, y entregarse con entusiasmo a una capacitación de excelencia.

*Segundo matiz*

51. Compromiso de testimonio:

- a. Además de lo dicho para el matiz anterior, hablar con el director espiritual sobre sus gastos personales, el empleo del tiempo y las actividades de recreo y descanso, teniendo presente el ideal de vida cristiana al que se aspira en el segundo grado.

52. Compromiso de apoyo:

- a. Interés práctico por apoyar al *Regnum Christi* con la oración, el sacrificio, el testimonio, con el buen hablar y con la defensa valiente del mismo.
- b. Apoyar materialmente al Movimiento en la forma y medida en que, de acuerdo con el director u orientador espiritual, parezca más conveniente, teniendo presente el criterio de generosidad, la conciencia de una pertenencia más comprometida con el Movimiento y la responsabilidad de ayudar al sostenimiento e incremento de los apostolados del *Regnum Christi*. Para ello conviene establecerse una aportación económica periódica.

53. Compromiso de apostolado:

- a. Esfuerzo comprometido por imprimir en la sección un sello que la distinga por su vitalidad, dinamismo, celo ardiente por la búsqueda de nuevos miembros, especialmente a través del testimonio personal.
- b. Participar activa y generosamente en los apostolados del Movimiento, desempeñando con madurez y responsabilidad todas aquellas tareas o cargos que los directores les asignen, manteniendo en todo momento esa actitud de disponibilidad y entrega a la que se han comprometido al abrazar este matiz.

54. Compromiso de formación:

Además de lo dicho para el primer matiz, un especial empeño por adquirir una formación selecta, que permita actuar la disponibilidad como formador de otros miembros del *Regnum Christi*.

*Tercer matiz:*

- a. Teniendo en cuenta todo lo dicho para los matices anteriores, los miembros del tercer matiz tiene un compromiso de testimonio de vivir las virtudes cristianas con mayor perfección: presentando anualmente para su aprobación al director u orientador espiritual propio, el presupuesto de gastos personales e informando mensualmente sobre el mismo; dependiendo de los directores en el empleo del tiempo y avisándoles cuando haya que hacer un viaje por cualquier motivo.

55. Compromiso de apoyo:





- a. Interés práctico por apoyar al *Regnum Christi* con la oración, el sacrificio, el testimonio, con el buen hablar y con la defensa valiente del mismo.
  - b. Aportar una cantidad económica representativa en consonancia con las posibilidades personales reales, y coherente con el compromiso adquirido, de acuerdo con el propio director espiritual.
56. Compromiso de apostolado:  
Disponer de la vida dando prioridad absoluta al servicio del Movimiento en aquellas tareas que el Director General o el Director Territorial determinen, a no ser que por razones de tipo personal o de apostolado los mismos directores dispongan otra cosa.
57. Compromiso de formación:  
Un especial empeño por adquirir una formación selecta, que les permita actuar eficazmente en los apostolados encomendados por los directores.

ANEXO

ACTA DE ADHESIÓN AL SEGUNDO GRADO

El día \_\_\_ del mes de \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_, durante la

Celebración Eucarística presidida por el P. \_\_\_\_\_,

yo \_\_\_\_\_

miembro de la Sección de \_\_\_\_\_, de

\_\_\_\_\_

me he adherido al segundo grado, \_\_\_\_\_ matiz, del

Movimiento *Regnum Christi*,

Y para que conste,

Firma del miembro

Firma de quien presidió

## RITO DE ADHESIÓN AL SEGUNDO GRADO DEL REGNUM CHRISTI

*Antes de iniciar la ceremonia, se coloca el cirio pascual encendido en el presbiterio y se prepara un número suficiente de cirios (no velas) para los que se van a incorporar al segundo grado.*

*Conviene preparar moniciones adecuadas para introducir las diversas partes de la Misa y del rito de adhesión.*

### I. RITO DE ENTRADA

*Mientras el sacerdote va al altar se entona el canto de entrada. Después del saludo uno de los participantes dice la primera monición para introducir la Misa de adhesión.*

### II. LITURGIA DE LA PALABRA

*Cf. Apéndice p. 5*

### III. LLAMADA A LOS CANDIDATOS

*Después del Evangelio, el celebrante vuelve a la sede y llama por su nombre y apellidos a los candidatos al segundo grado. Todos permanecen de pie en sus lugares.*

*Celebrante*      Preséntense los que van a incorporarse al segundo grado del Movimiento  
Regnum Christi: N.N., ...

*Cada candidato responde:*      Presente.

*A continuación todos se sientan y tiene lugar la homilía.*

## IV. HOMILÍA

## V. RITO DE ADHESIÓN

### 1. ENTREGA DEL CIRIO

*Después de la homilía el sacerdote invita a los candidatos a recibir el cirio.*

*Celebrante* Acérquense los que se van a incorporar al segundo grado en el Movimiento *Regnum Christi*.

*Los candidatos se acercan procesionalmente al altar y el celebrante entrega a cada uno el cirio encendido con la llama del Cirio Pascual mientras les dice la exhortación. En este momento puede entonarse un canto apropiado.*

*Celebrante* Recibe la luz de Cristo. Que ella ilumine tus pasos en la lucha por alcanzar la santidad y gué tu vida en la entrega al servicio de su Reino.

*Celebrante* Demos gracias a Dios.

### 2. ALOCUCIÓN

*Vueltos a sus lugares, el celebrante dice la alocución a los candidatos.*

*Celebrante* Queridos hermanos, todo cristiano, en virtud de su compromiso bautismal, está llamado a alcanzar la santidad y a colaborar activamente en la labor apostólica de la Iglesia, que es la de anunciar el Evangelio a todos los hombres. Dios nuestro Señor, en virtud de su infinito amor por el hombre, ha querido ayudar de modo particular a la Iglesia suscitando en su seno diversas iniciativas de salvación a lo largo de la historia. El Movimiento *Regnum Christi* se coloca dentro de este flujo de iniciativas divinas. En orden a integrar este movimiento de salvación, el Espíritu Santo llama con una particular vocación a hombres y mujeres que, movidos por el amor a Cristo y a su Iglesia, se identifican con sus ideales de santidad y con sus medios de acción apostólica. En este día, ustedes, movidos por el Espíritu Santo, se proponen un seguimiento más cercano de Cristo y una dedicación más

intensa a su Reino mediante la adhesión al segundo grado del Movimiento *Regnum Christi*. Oremos a Dios para que, por medio de María, nuestra Madre, bendiga su entrega y los colme de abundantes frutos.

*Todos oran en silencio durante un espacio de tiempo y seguidamente el celebrante, con las manos extendidas, dice la oración.*

*Celebrante* Señor, tú que has querido que tu Iglesia sea sacramento de salvación para todos los hombres, a fin de que la obra redentora de Cristo persevere hasta el final de los tiempos, concede tu gracia a estos hijos tuyos que quieren vivir de una manera más plena su vida cristiana y trabajar más asiduamente en el apostolado, abrazando el estilo de vida del segundo grado en el Movimiento *Regnum Christi*. Por Cristo Nuestro Señor.

*Todos* Amén.

### 3. COMPROMISO DE FIDELIDAD

*Los candidatos, estando de pie en su lugar con los cirios encendidos, hacen el compromiso de fidelidad.*

*Candidatos* Jesucristo,  
tú que llamaste a colaborar contigo,  
no sólo a los apóstoles,  
sino también a innumerables discípulos,  
recibe hoy el ofrecimiento  
de una mayor entrega en nuestras vidas  
a los intereses  
de tu Reino entre los hombres.

Para lo cual nos proponemos,  
de acuerdo con lo que establecen  
los Estatutos del Movimiento *Regnum Christi*  
para el segundo grado,  
una vida de oración más profunda y asidua;  
la dedicación esforzada  
al cultivo de las virtudes evangélicas,  
y la disponibilidad real y operante  
en el ejercicio del apostolado.

Que la Santísima Virgen y san Pablo apóstol  
intercedan ante Dios por nosotros,  
para que caminemos en fidelidad y alegría  
por esta senda, que nos conducirá un día  
al encuentro definitivo contigo  
y a recibir de tus manos misericordiosas  
el premio eterno. Amén.

*Celebrante* Demos gracias a Dios.

#### 4. ENTREGA DE LA HOJA DE COMPROMISOS

*A continuación se apagan los cirios. Los que se han incorporado se acercan procesionalmente al altar. El celebrante entrega a cada uno la hoja de compromisos mientras le dice la exhortación correspondiente. Si el grupo es muy numeroso puede decirla una vez y, posteriormente, hacer la entrega a cada uno en silencio. Mientras tanto la asamblea entona cantos apropiados.*

*Celebrante* Recibe la hoja de tus compromisos de segundo grado que te recordará tu responsabilidad en el cumplimiento de cuanto libremente acabas de emitir ante Jesucristo.

*Acabado el rito de adhesión, si la liturgia del día lo prescribe, se hace la profesión de fe y la oración de los fieles.*

#### VI. LITURGIA EUCARÍSTICA

*Conviene que los recién incorporados expresen su participación en las ofrendas llevando cada uno su hostia para depositarla en la patena del sacerdote.*

*Durante la comunión se entonan cantos apropiados. Los que se han incorporado o promovido pueden recibir la comunión bajo las dos especies (por intinción).*

#### VII. BENDICIÓN SOLEMNE

*Al final de la Misa el sacerdote imparte la bendición solemne.*



*Celebrante* Dios, que de las tinieblas os ha llamado a la luz admirable, derrame benigno su bendición sobre vosotros y establezca vuestros corazones en la fe, en la esperanza y en la caridad.

*Todos* Amén.

*Celebrante* Y porque confiadamente seguís a Cristo, que apareció en este mundo como luz que brilla en las tinieblas, Él os haga ser luz para vuestros hermanos.

*Todos* Amén.

*Celebrante* La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y permanezca para siempre.

*Todos* Amén.

*Celebrante* La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Podéis ir en paz.

*Todos* Demos gracias a Dios.

*Durante la procesión de salida puede entonarse un canto apropiado.*

## **VIII. FIRMA DEL ACTA**

*Después de la ceremonia el celebrante y cada uno de los nuevos miembros del segundo grado firman el acta de la adhesión.*



## LECTURAS PARA EL RITO DE ADHESIÓN AL SEGUNDO GRADO DEL REGNUM CHRISTI

*Si la Misa de adhesión se celebra en domingo o coincide con una fiesta o solemnidad litúrgica, deben utilizarse las lecturas prescritas. Si tiene lugar entre semana y las lecturas de la feria no se consideran adecuadas, el celebrante puede escoger aquellas que más se acomoden a esta celebración particular, siempre que las tome de un leccionario aprobado (cf. Institutio Generalis Missalis Romani, n. 319). Quedando a salvo lo anterior, se proponen, a manera de recomendación, las siguientes lecturas.*

*Primera lectura (cf. Misa por la evangelización de los pueblos)*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (10, 9-18)

Hermanos:

Si tus labios profesan que Jesús es el Señor  
y tu corazón cree que Dios lo resucitó, te salvarás.

Por la fe del corazón llegamos a la justicia,  
y por la profesión de los labios, a la salvación.

Dice la Escritura:

«Nadie que cree en él quedará defraudado.»

Porque no hay distinción entre judío y griego;  
ya que uno mismo es el Señor de todos,  
generoso con todos los que lo invocan.

Pues «todo el que invoca el nombre del Señor se salvará».

Ahora bien: ¿Cómo van a invocarlo si no creen en él?,

¿cómo van a creer si no oyen hablar de él?

¿y cómo van a oír sin alguien que proclame?

¿y cómo van a proclamar si no los envían?

Lo dice la Escritura:

«Qué hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio.»

Pero no todos han prestado oído al Evangelio;

como dice Isaías:

«Señor, ¿quién ha dado fe a nuestro mensaje?»

Así, pues, la fe nace del mensaje,

y el mensaje consiste en hablar de Cristo.

Pero yo pregunto: ¿Es que no lo han oído?



Todo lo contrario:  
 «A toda la tierra alcanza su pregón,  
 y hasta los límites del orbe, su lenguaje.»

Palabra de Dios.

R/ **Te alabamos, Señor.**

*Salmo responsorial (Sal. 18, 2-3. 4-5)*

R/ **A toda la tierra alcanza su pregón.**

El cielo proclama la gloria de Dios,  
 el firmamento pregona la obra de sus manos:  
 el día al día le pasa su mensaje,  
 la noche a la noche se lo susurra.

R/ **A toda la tierra alcanza su pregón.**  
 Sin que hablen, sin que pronuncien,  
 sin que resuene su voz,  
 a toda la tierra alcanza su pregón  
 y hasta los límites del orbe su lenguaje.

R/ **A toda la tierra alcanza su pregón.**

*Aleluya. (Mt 28, 19-20)*

V/ Aleluya, aleluya.

R/ **Aleluya, aleluya.**

V/ Id y haced discípulos de todos los pueblos, dice el Señor: Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

R/ **Aleluya, Aleluya.**

*o bien (Mc 16, 15)*



V/ Aleluya, aleluya.

R/ **Aleluya, aleluya.**

V/ Id al mundo entero, dice el Señor; y proclamad el Evangelio a toda la creación.

R/ **Aleluya, Aleluya.**

### *Evangelio*

+ Lectura del santo Evangelio según san Marcos (*Mc 16, 15-20*)

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once, y les dijo:

– Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.

El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado.

A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos.

El Señor Jesús, después de hablarles, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la Palabra con los signos que los acompañaban.

Palabra del Señor.

R/ **Gloria a Ti, Señor Jesús.**